



BOLETÍN DE LA MESA DE APOYO A LA DEFENSA DE LOS DD.HH. DE LAS MUJERES Y LA PAZ EN COLOMBIA

MAYO 2026 - N° 10



ALIANZAS FEMINISTAS PARA LA PAZ Y LA DEMOCRACIA

Los días 23, 24 y 25 de abril, ATELIER ONGD y la Mesa de Apoyo organizaron las V Jornadas Internacionales "Mujeres, DD.HH. y Paz" en València. El Centre Cultural La Nau y el Colegio Mayor Rector Peset acogieron a más de veinte mujeres ponentes de Colombia y Europa, que, a través de las diversas conferencias, mesas redondas y debates recorrieron una amplia diversidad de temas: el contexto geopolítico global, el estado de implementación del Acuerdo de Paz, los derechos de las mujeres a la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, las apuestas de las organizaciones de mujeres por la paz desde los diversos territorios de Colombia, la Política Exterior Feminista y la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad; y el apoyo de la comunidad internacional al proceso de paz en Colombia.

Las actuaciones culturales dejaron un potente mensaje por la paz desde el arte y la reivindicación. El Coro Dona Veu, la

Companyia de Teatre La Hongaresa -con la obra *Encendidas*- y la Corporación Colombiana de Teatro -con la performance "Paz-Haré-La", de la dramaturga Patricia Ariza -gritaron, con un lenguaje propio, contra la guerra.

Publicamos este Boletín siguiendo la estela del 24 de mayo, Día Internacional de las Mujeres por la Paz y el Desarme, para lanzar una primera sistematización de todo lo que sucedió durante las V Jornadas. Repasamos los temas analizados, en los que profundizaremos en unas memorias que verán la luz en el mes de junio. Y recogemos el Manifiesto, la voz conjunta de las organizaciones de la Mesa de Apoyo, resultado de un trabajo coordinado en el que las organizaciones de mujeres de Colombia integrantes han identificado las demandas necesarias para avanzar en su participación, en un proceso de paz complejo. Y, por supuesto, os animamos a todas a firmarlo, apoyarles y difundirlo entre vuestras redes.

Colombia y las disputas por la paz en tiempos de crisis global > p.2

Propuestas de las mujeres desde los territorios a diez años del Acuerdo de Paz > p.3

Alianzas feministas internacionales para la paz > p.5

Manifiesto de las V Jornadas: firma y apoya la lucha de las mujeres por la paz > p.7

COLOMBIA Y LAS DISPUTAS POR LA PAZ EN TIEMPOS DE CRISIS GLOBAL

La paz parece haber dejado de ser una prioridad del orden internacional. Mientras las guerras se expanden y avanzan las lógicas de militarización y seguridad, varias de las intervenciones desarrolladas durante las V Jornadas Internacionales Mujeres, Derechos Humanos y Paz en Colombia insistieron en que las dinámicas actuales del conflicto colombiano no pueden entenderse como una realidad aislada o exclusivamente nacional.

El narcotráfico, las economías ilícitas, las disputas por el control territorial, las migraciones forzadas y el debilitamiento de los sistemas internacionales de protección están profundamente atravesados por transformaciones geopolíticas. “Colombia ya no puede leerse únicamente desde Colombia”, señalaron varias de las ponentes.

Anna Ayuso Pozo, investigadora sénior del CIDOB, describió el momento actual como una etapa de “geopolítica brutal”, marcada por el endurecimiento de las disputas militares, económicas y territoriales a nivel global. En esa misma línea, **Laura Gil Savastano**, Secretaria General Adjunta de la OEA, advirtió sobre el debilitamiento de consensos internacionales construidos tras la Segunda Guerra Mundial y alertó sobre el impacto que esto tiene sobre las organizaciones sociales y las defensoras de derechos humanos en América Latina, una de las regiones más peligrosas del mundo para ejercer liderazgo social y ambiental. “Son asesinadas por lo que saben, por lo que representan y por lo que hacen posible”, afirmó.

Fue desde este escenario internacional que las discusiones sobre los diez años del Acuerdo Final de Paz y la política de Paz Total adquirieron mayor complejidad.

María Paz Lara Camacho, asesora presidencial de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, señaló que uno de los principales errores tras la firma del Acuerdo de 2016 fue asumir que el fin de las negociaciones supondría automáticamente el fin de las violencias. Explicó que el país enfrenta hoy un escenario más fragmentado, atravesado por múltiples actores armados, disputas territoriales y economías ilícitas con dimensiones transnacionales.

Presentó la **Paz Total** como una apuesta orientada a responder simultáneamente a distintas expresiones del conflicto armado y defendió la necesidad de sostener procesos de diálogo y construcción de paz más allá de los ciclos electorales y de las disputas partidistas, reconociendo al mismo tiempo las profundas dificultades humanitarias y territoriales que persisten actualmente.

La intervención de **Luz Piedad Caicedo**, antropóloga feminista y socia fundadora de la Corporación Humanas, complejizó varios de estos elementos a partir de la noción de “gobernanza criminal”. Señaló que muchas de las dinámicas armadas actuales ya no responden exclusivamente a disputas político-ideológicas, sino a estructuras fragmentadas que ejercen control territorial, regulan economías y condicionan múltiples aspectos de la vida cotidiana en distintas regiones del país.



Más que actores armados aislados, describió poderes de facto que en numerosos territorios llegan a cumplir funciones que el propio Estado no garantiza: control poblacional, regulación económica, imposición de normas y formas de organización social. Una realidad que, según planteó, muchas veces desborda las categorías tradicionales del derecho y obliga a **repensar las formas desde las cuales se interpreta hoy el conflicto** y se construyen posibles procesos de paz.

Desde ahí, insistió en que la paz no puede limitarse únicamente a disminuir la confrontación armada, sino que debe enfrentar también las estructuras económicas, sociales y territoriales que sostienen estas formas de poder y las violencias que continúan afectando a las comunidades.

Desde otra dimensión del debate, **Patricia Ariza Flórez**, dramaturga, exministra de Cultura y referente del teatro político latinoamericano, desplazó la discusión hacia el terreno cultural y simbólico de las violencias. A partir de la noción de “guerra cultural”, advirtió que las disputas contemporáneas ya no se desarrollan únicamente en el plano armado, sino también en los medios de comunicación, los discursos públicos y las emociones colectivas.

Señaló que la continuidad histórica de las violencias ha terminado alimentando la sensación de estar frente a un conflicto interminable, donde la guerra comienza a percibirse como parte inevitable de la vida política del país. En ese escenario, la paz se convierte también en una disputa narrativa atravesada por discursos de odio, miedo y desinformación. Frente a ello, reivindicó el papel de la **cultura**, el **arte**, el **feminismo** y los **movimientos sociales** como herramientas fundamentales para disputar los imaginarios de guerra y sostener procesos de memoria, resistencia y construcción de paz. “La paz no son solo los acuerdos de paz”, afirmó.

Las discusiones desarrolladas durante las Jornadas dejaron planteada una idea de fondo: si el mundo cambió y el conflicto cambió, también tendrán que cambiar las herramientas políticas, jurídicas y culturales desde las cuales intentamos leer la guerra y construir la paz.



PROPUESTAS DE LAS MUJERES DESDE LOS TERRITORIOS, A DIEZ AÑOS DEL ACUERDO DE PAZ

A diez años de la firma del Acuerdo Final de Paz, las intervenciones desarrolladas durante las V Jornadas reivindicaron los **avances** alcanzados durante esta década, al tiempo que alertaron sobre los enormes **desafíos** que continúan enfrentando las mujeres y las comunidades en los territorios.

Las discusiones pusieron en evidencia tanto la relevancia de los mecanismos y espacios construidos alrededor de la paz, como las dificultades persistentes para que muchas de estas medidas logren traducirse plenamente en garantías de **justicia, participación, protección y transformación territorial**.

“La construcción de paz en el país se desarrolla hoy en un contexto profundamente ambiguo”, señaló **Marina Gallego**, directora nacional de la Ruta Pacífica de las Mujeres e integrante del Comité de Seguimiento y Monitoreo a las Recomendaciones de la Comisión de la Verdad. En ese contexto, alertó sobre problemas de financiación, debilidades institucionales y un “apagón estadístico” que dificulta evaluar el cumplimiento real de muchas políticas y garantías construidas alrededor de la paz y los derechos humanos.

En el caso de las mujeres víctimas de violencia sexual y violencias basadas en género, estas limitaciones aparecen

con especial fuerza en el acceso real a la justicia. **Katerin Jurado Díaz**, directora ejecutiva de Sisma Mujer, recordó que la apertura del Macrocaso 11 de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) fue resultado de años de litigio e incidencia impulsados por organizaciones feministas y de derechos humanos para lograr que estas violencias comenzaran a ser reconocidas como prácticas sistemáticas dentro del conflicto armado.

Advertió además que los niveles de impunidad continúan siendo extremadamente altos y que muchas mujeres siguen enfrentando riesgos y revictimización incluso después de acceder a mecanismos de justicia transicional.

En materia agraria, **Nelly Velandia Avendaño**, presidenta nacional de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas y Negras de Colombia (ANMUCIC), señaló que la cuestión agraria continúa siendo uno de los núcleos históricos no resueltos del conflicto colombiano.

Aunque destacó avances importantes, como el reconocimiento del campesinado como sujeto político y de especial protección constitucional, advirtió que las transformaciones sobre la tierra y el poder siguen siendo limitadas y que las **mujeres campesinas** continúan disputando espacios de participación y representación atravesados por profundas desigualdades de género.



Desde el Magdalena Medio, **Gloria Amparo Suárez**, integrante de la Organización Femenina Popular (OFP), insistió en que el territorio no puede entenderse únicamente como un espacio físico, sino también como un cuerpo atravesado por múltiples violencias. Describió cómo las mujeres continúan sosteniendo formas de organización comunitaria, defensa territorial y soberanía alimentaria en medio de amenazas y precariedad. “¿Quién cuida a las que cuidan?”, preguntó, aludiendo a la profunda “soledad política y emocional” que atraviesa muchos de estos procesos.

Las disputas territoriales adquieren dimensiones específicas en comunidades afrodescendientes e indígenas. **Dora Landázuri Cortés** alertó sobre las afectaciones que continúan enfrentando las mujeres afrodescendientes del Pacífico nariñense, atravesadas por el racismo estructural, el control armado y la violencia. Destacó especialmente la violencia vicaria ejercida contra lideresas y sus familias como una estrategia orientada a fracturar los procesos organizativos comunitarios.

Desde el pueblo Awá, **Leidy Rosario Pai Nastacué**s afirmó que “sin territorio no hay vida, no hay identidad y no hay pueblo”, reivindicando una comprensión de la paz ligada al buen vivir, la autonomía y la defensa integral del territorio. También cuestionó que muchas decisiones continúan tomándose sin una participación real de las comunidades indígenas sobre aquello que afecta sus territorios y formas de vida.

Estas desigualdades atraviesan también las experiencias de quienes se han visto forzadas al exilio. **Alba Teresa Higuera Buitrago**, vicecoordinadora de la Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas, señaló que el exilio ha permanecido históricamente en los márgenes de las discusiones sobre verdad, justicia y reparación; siendo un cr que afecta de manera diferenciada a las mujeres. No obstante, reconoció avances importantes en el reconocimiento de las víctimas en el exterior y en la incorporación parcial del exilio dentro de algunos mecanismos institucionales de paz.

Asimismo, recordó que las refugiadas, exiliadas y migradas llevaban años construyendo procesos propios de acompañamiento, documentación e incidencia política mucho antes de estos reconocimientos institucionales. También insistió en que muchas de las violencias no terminan con la salida del país, sino que continúan transformándose a través de nuevas formas de **precariedad, exclusión y desarraigo**.

A pesar de las profundas tensiones y desafíos señalados a lo largo de las Jornadas, las ponentes coincidieron en la necesidad de seguir fortaleciendo una construcción de paz capaz de traducir los avances alcanzados en **garantías reales** para las mujeres y las comunidades dentro y fuera de Colombia. En ese sentido, hicieron un llamado a que la comunidad internacional continúe acompañando y apostando por la paz en Colombia, ampliando las garantías, la **participación** y la **protección de las comunidades y organizaciones** en los territorios.

ALIANZAS FEMINISTAS INTERNACIONALES PARA LA PAZ

Las últimas mesas de las V Jornadas reflexionaron sobre el papel de la comunidad internacional, las **políticas exteriores feministas** y las **alianzas internacionales** en el acompañamiento al proceso de paz colombiano, especialmente desde Europa, Estado Español y la Comunitat Valenciana.

Las discusiones señalaron que agendas como la de **Mujeres, Paz y Seguridad** y la de Política Exterior Feminista no pueden entenderse únicamente como marcos institucionales o diplomáticos, sino también como herramientas para fortalecer la participación de las mujeres en la construcción de paz y promover enfoques centrados en los derechos humanos, los cuidados y la sostenibilidad de la vida.

Miriam Císcar, Subdirectora de Cooperación Feminista de la AECID, defendió la cooperación feminista como una forma de intervenir sobre desigualdades estructurales desde enfoques centrados en derechos, representación, recursos y alianzas. Asimismo, destacó el compromiso de la cooperación española con la construcción de paz en Colombia y la importancia de traducir los compromisos políticos en financiación concreta.

Por su parte, **Manuela Mesa**, directora de CEIPAZ y vicepresidenta de WILPF-España, insistió en que la política exterior feminista implica repensar profundamente qué entendemos por seguridad y construcción de paz. “Mientras la política internacional clásica ha sido pensada como un tablero de ajedrez, el feminismo propone entenderla como un tejido de interdependencias, vulnerabilidades y cuidados”, afirmó.

Desde Colombia, **Beatriz Quintero García**, integrante de la Red Nacional de Mujeres, y **María del Rosario Vásquez Sepúlveda**, integrante de la Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas, recordaron que muchas de las transformaciones vinculadas al enfoque de género y a la agenda Mujeres, Paz y Seguridad han sido impulsadas históricamente por organizaciones y movimientos de mujeres mucho antes de ser asumidas institucionalmente.

Ambas insistieron en la necesidad de que estas agendas mantengan su dimensión política y continúen conectadas con las experiencias y demandas de las mujeres en los territorios y en el exilio. Asimismo, advirtieron sobre el

riesgo de que las agendas de paz y género terminen reducidas a marcos técnicos, discursos diplomáticos o mecanismos administrativos desvinculados de las realidades que viven las mujeres.

La mesa dedicada al **acompañamiento internacional al proceso de paz** colombiano puso el foco en la importancia de sostener y fortalecer las alianzas políticas, institucionales y de cooperación construidas durante las últimas décadas entre Colombia y distintos espacios internacionales.

Isaura Navarro, diputada de Compromís en Les Corts Valencianes, y **Susana Ros Martínez**, diputada socialista en el Congreso y Presidenta de las Comisiones de Cooperación Internacional y de Igualdad, defendieron el papel que han desempeñado las redes de solidaridad, la cooperación internacional y los espacios parlamentarios en el acompañamiento al proceso de paz colombiano y en la defensa de los derechos humanos y la participación de las mujeres. Al mismo tiempo, ambas alertaron sobre el actual contexto de **retroceso político** y avance de sectores ultraderechistas que está afectando políticas de cooperación, derechos humanos e igualdad tanto en el Estado Español como en Europa.

Por su parte, **Francesca Nuguez**, representante de la Oficina Internacional DD.HH.-Acción Colombia (Bruselas), advirtió sobre las tensiones que atraviesan actualmente las políticas europeas de migración, asilo y seguridad, así como sobre el riesgo de que los enfoques centrados en el control territorial y la militarización desplacen las agendas de derechos humanos y construcción de paz. También llamó la atención sobre las consecuencias que puede tener para las personas refugiadas colombianas la reciente clasificación de Colombia como “país seguro de origen” dentro de las políticas europeas de asilo.

A pesar de estas tensiones y desafíos, las participantes insistieron en la necesidad de seguir fortaleciendo las **alianzas feministas, institucionales y sociales** construidas durante las últimas décadas entre Colombia, Europa y especialmente la Comunitat Valenciana. Asimismo, reafirmaron la importancia de sostener el acompañamiento político y económico a los procesos de paz, defensa de derechos humanos y participación de las mujeres impulsados desde los territorios y las organizaciones.



ACTUACIÓN DEL COR DONA VEU

El coro Dona Veu, un coro feminista valenciano conformado por mujeres de distintas generaciones, presentó un repertorio de canciones reivindicativas vinculadas a las resistencias, la memoria y las luchas de las mujeres.

La presentación tuvo lugar en la Capilla de la Sapiencia de La Nau, uno de los espacios más singulares y emblemáticos del edificio histórico de la Universitat de València. En este espacio cargado de fuerza estética y simbólica, las voces colectivas de las mujeres dieron paso al primer acto cultural de las Jornadas.

A través de distintas canciones reivindicativas relacionadas con Colombia y Palestina, el coro ofreció un cierre profundamente potente y emotivo para la primera jornada.



OBRA ENCENDIDAS, DE LA HONGARESA TEATRE

Como cierre cultural de la segunda jornada, las personas participantes asistieron a la representación teatral *Encendidas*, de la compañía Teatro La Hongaresa, realizada el viernes 24 de abril en el Centre Octubre de Cultura Contemporània de València.

La obra, dirigida por Lola López a partir de textos y de la trayectoria vital de la poeta Paca Aguirre, articula memoria, poesía y música para abordar distintas experiencias vinculadas a la historia reciente española y a las voces de mujeres históricamente silenciadas.

La actividad permitió cerrar la jornada en un espacio artístico y colectivo que dialogó con muchos de los debates desarrollados durante las Jornadas en torno a memoria, feminismos, derechos humanos y construcción de paz.

PERFORMANCE PAZ-HARÉ-LA

El 25 de abril a las 12:00 horas en la Plaza de la Virgen de València fue el cierre de las Jornadas, con la lectura del manifiesto y la performance, dirigida por Patricia Ariza junto con su equipo de la Corporación Colombiana de Teatro. La acción contó con la participación de 34 mujeres de América Latina, Marruecos, Siria y el Estado español, conformando un grupo profundamente diverso en términos generacionales, culturales, identitarios y de trayectorias vitales y políticas; e implicándose todas en los ensayos los días previos a las Jornadas.

A través de una metodología de creación colectiva, la acción trasladó al espacio público muchos de los debates desarrollados durante las Jornadas en torno a las violencias, el exilio, el territorio, los cuidados, la memoria y la construcción de paz desde las mujeres.



MANIFIESTO DE LAS V JORNADAS

El mundo atraviesa una transformación profunda que desafía los marcos con los que durante décadas interpretábamos las relaciones internacionales, la política internacional, la seguridad y la cooperación, impregnando de incertidumbre las dinámicas sociales y políticas actuales. La tensión bélica global, las diversas formas de competencia entre potencias, la crisis climática y el avance de proyectos autoritarios y de ultraderecha configuran un escenario sumamente inestable. Las grandes potencias se reorganizan en zonas de influencia y la industria armamentística y el poder empresarial, financiero y tecnológico amplían su influencia sobre las decisiones políticas.

En este contexto de militarización creciente, se atacan la paz, los Derechos Humanos, los derechos de las mujeres y la justicia social; así como el derecho internacional de los derechos humanos y las instituciones de gobernanza multilateral.

La situación de América Latina y El Caribe está marcada fuertemente por tensiones regionales y una creciente injerencia de Estados Unidos en esta región, destinada a reafirmar su hegemonía en el hemisferio occidental.

En Colombia, en el año 2026 se celebra el décimo aniversario del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, suscrito entre el Estado y la extinta guerrilla de las FARC. Un Acuerdo de Paz cuya implementación ha tenido avances indiscutibles, ataques y atrasos. En particular, las 122 medidas de género y el capítulo étnico, que son esenciales para garantizar una paz sostenible, se han implementado de manera insuficiente.

El conflicto se ha reconfigurado, incorporando nuevos actores, intereses, objetivos y formas de violencia en los territorios. Por otra parte, la política de “Paz Total” del Gobierno de Gustavo Petro, que está terminando su mandato, a pesar de su vocación por lograr una paz integral, ha tenido límites en su concepción y ha enfrentado obstáculos estructurales y problemas en su implementación y alcance.

Las mujeres, que han sostenido la vida en contextos de guerra, exclusión y crisis, construyendo procesos de resistencia, organización y propuestas de paz desde la justicia social y la defensa del territorio, siguen enfrentando importantes barreras a su participación en el proceso de paz, incluyendo a las mujeres exiliadas, refugiadas y migradas.

Así mismo, en un contexto global de avance de proyectos autoritarios y reaccionarios, las agendas feministas y de derechos enfrentan ataques y disputas, que impactan de manera diferenciada y desproporcionada en las mujeres y las niñas; persistiendo altos índices de feminicidio como una de sus máximas expresiones.

En Colombia, las mujeres defensoras de derechos humanos, especialmente en territorios campesinos, indígenas, afrodescendientes y populares, enfrentan riesgos agravados. Según cifras del Programa Somos Defensores, entre 2017 y 2025, fueron asesinadas 188 defensoras -en promedio, una mujer defensora cada 20 días- y se han agravado las violencias basadas en el género.

A pesar del logro histórico que supuso el reconocimiento de la violencia sexual como crimen no amnistiable en el Acuerdo de Paz, la impunidad es una barrera estructural crítica. Es fundamental fortalecer el acceso a la justicia para las mujeres y

sancionar a los responsables para frenar la sistematicidad de estos ataques. Aún en el marco del Macrocaso 11 de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), que juzga la violencia sexual asociada al conflicto armado, persisten discursos de negación y minimización de los crímenes y barreras adicionales para la participación efectiva de las víctimas.

En el camino de transformar los factores de persistencia de la violencia y avanzar en la no repetición, es fundamental el cumplimiento de las recomendaciones plasmadas en el informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, especialmente de los capítulos de género, étnico y exilio. Así mismo, es importante la efectiva implementación del primer Plan de Acción Nacional de Mujeres, Paz y Seguridad, que el Gobierno de Colombia aprobó y puso en marcha en 2025, lo que supuso un logro de las organizaciones de mujeres del país.

Desde la Mesa de Apoyo a la defensa de los Derechos Humanos de las mujeres y la paz en Colombia hemos calificado el Acuerdo de Paz como un Bien Público Mundial, que debe ser acompañado y respaldado por la comunidad internacional: su cumplimiento no solo es vital para el país, sino que supone un importante mensaje global sobre la resolución de conflictos por la vía diplomática y no por la guerra.

Las organizaciones de la Mesa de Apoyo, reunidas en València en las V Jornadas Internacionales Mujeres, Derechos Humanos y Paz en Colombia, los días 23, 24 y 25 de abril de 2026, reconocemos los esfuerzos del Gobierno de España en su Política Exterior Feminista y su Estrategia de Cooperación Feminista; y compartimos su postura del “No a la guerra”. Y, en este sentido, le solicitamos:

1. Fortalecer su apoyo político y financiero a la implementación integral del Acuerdo de Paz de Colombia y las transformaciones estructurales necesarias para lograr una paz estable y duradera.
2. Apoyar la vía del diálogo y la negociación para la resolución del conflicto armado persistente en el país, así como la participación efectiva y directa de las comunidades y las mujeres y sus organizaciones, incluyendo las mujeres exiliadas.
3. Apoyar las políticas e instituciones públicas de Colombia responsables de garantizar la vida y el ejercicio de los derechos de las mujeres, líderes y defensoras de los Derechos Humanos y de las firmantes de paz.
4. Apoyar política y financieramente a las organizaciones de mujeres y feministas -incluyendo a las mujeres exiliadas- como actrices políticas clave en la construcción de paz, así como su capacidad de incidencia para la implementación efectiva del primer Plan de Acción Nacional para la aplicación de la Resolución 1325 de Naciones Unidas del Gobierno de Colombia.
5. Apoyar las políticas públicas orientadas a garantizar los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las mujeres populares, rurales, campesinas, de los pueblos indígenas y de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales, palenqueras y Rrom.
6. Exhortar y apoyar al conjunto de las instituciones públicas del país responsables del reconocimiento efectivo de los derechos de las víctimas de violencia sexual asociada al conflicto armado, posibilitando su acceso a la justicia; y, particularmente, a la Jurisdicción Especial para la Paz para la diligente y efectiva investigación y ejecución del Macrocaso 11 sobre violencia sexual.

FIRMA EL MANIFIESTO



La Mesa de Apoyo a la Defensa de los Derechos Humanos de las Mujeres y la Paz en Colombia es una plataforma de solidaridad internacional feminista, conformada actualmente por una quincena de organizaciones de mujeres, de cooperación y de derechos humanos, de España y Colombia

Desde su creación en el año 2007 en la ciudad de València (España), la plataforma despliega un importante trabajo de información, comunicación, sensibilización e incidencia política en España, con el objetivo de sostener una acción de solidaridad internacional feminista continua entre organizaciones de mujeres y promotoras de derechos humanos, para la defensa de sus derechos en diferentes ámbitos, entre otros, la erradicación de las violencias basadas en el género; el cumplimiento de derechos a la participación política, la memoria, la justicia; y el reconocimiento de las mujeres como constructoras de paz.



Tanto a título individual como colectivo, te invitamos a acompañar las peticiones del manifiesto, que concretan los apoyos internacionales necesarios para avanzar en una paz duradera y con justicia de género en Colombia.

Puedes firmar accediendo al QR de la izquierda o accediendo al siguiente enlace:

<https://firma-manifiesto-vjornadas.com/>

Y SI NO PUDISTE VENIR A LAS JORNADAS... ¡YA PUEDES VERLAS!

Hemos creado una lista de reproducción para que todas aquellas que no pudisteis venir a las V Jornadas podáis ver las ponencias ¡y la performance completa Paz-Haré-La”!

También podéis revisitarlas, si sí que pudiste acompañarnos presencialmente. Podéis acceder a través del código QR de la derecha, o bien accediendo al canal de YouTube de ATELIER ONGD: @atelierongd2140



La Mesa de Apoyo a la Defensa de los DD.HH. de las Mujeres y la Paz en Colombia está integrada por: ANMUCIC, Corporación SISMA-Mujer, Corporación HUMANAS, Organización Femenina Popular, Red Nacional de Mujeres, Ruta Pacífica de las Mujeres, Asociación Pro DDHH España, Atelier ONGD, CCOO PV - Secretaria Dona, Colectiva de Mujeres Refugiadas, Exiliadas y Migradas, Fundación Isonomía, Intersindical Valenciana - Dones, Mujeres de Negro, Mujeres en Zona de Conflicto, Asociación Mujer y Sociedad y Movimiento por la Paz - MPDL